

Dijo el Presidente Pinochet en Valparaíso

Pido el Respaldo Para Seguir Defendiendo la DIGNIDAD DE CHILE

El Presidente Pinochet pidió ayer el respaldo de la nación "para seguir defendiendo la dignidad de Chile". Al hablar ante millares de personas que lo ovacionaban en la Plaza Sotomayor de Valparaíso, el Primer Mandatario expresó:

Compatriotas:

He aceptado concurrir a este acto popular, surgido espontáneamente de la conciencia y del corazón mismo de Valparaíso, para enviar desde este histórico puerto un mensaje a todos y a cada uno de los chilenos.

Mis compatriotas han podido comprobar que desde que convocara al país a la "consulta nacional" que tendrá lugar el día 4 de Enero, he rehuído toda manifestación pública de apoyo, evitando así que una sucesión de concentraciones masivas pudiese confundir la votación que se avecina, con una elección o un plebiscito tradicional.

Con esta conducta, quiero precisar que si bien he llamado al pueblo de nuestra patria a prestarme su respaldo, no lo he realizado con propósitos personalistas, lo que afirmo con la más absoluta honestidad, sino que lo he pedido para continuar defendiendo, en mi calidad de Presidente de la República, la dignidad de Chile que se pretende manchar.

Por ello, la causa que se juega en la decisión que cada chileno deberá adoptar en las próximas horas, es la causa de Chile, y de ella yo no soy más que un simple pero incondicional servidor.

En ese servicio, y como responsable constitucional de la conducción de nuestras relaciones exteriores, he puesto toda mi resolución y esfuerzo, y en esta noche reitero solemnemente ante la Nación toda, que estoy dispuesto a cumplir con mi deber hasta la entrega de mi propia vida si ello fuere necesario.

Así, la reciente resolución de las Naciones Unidas en contra de nuestra Patria, procura hacer efectivo el término de toda asistencia financiera internacional a Chile, al recomendar que se nos nieguen o condicionen los créditos externos, como un primer paso concreto, hacia el futuro bloqueo o aislamiento total de nuestra Nación, ni siquiera les preocupa que quienes más sufrirían por tal negativa medida serían precisamente aquellos sectores de menores ingresos.

Por otra parte, más allá de las palabras o intenciones, la resolución propicia hipócritamente, el financiamiento internacional de la subversión en contra nuestra, lo que traería a nuestro suelo el caos, el terrorismo y la guerrilla.

¡Qué poco conocen a nuestro Chile!

¡Qué poco saben de la calidad humana de esta raza que jamás se ha doblegado ante el invasor!

Y justamente porque la presión internacional se realiza en nombre del pueblo de Chile, es que sólo éste puede contestarle al mundo entero, proclamando en el secreto de su conciencia, que los hijos de esta tierra no aceptan ni aceptarán jamás la insolencia de quienes pretenden convertirse en tutores foráneos de un pueblo altivo e indomable.



beranía de la Patria, supo volver a decir ¡sí!

En esta noche, deseo llegar hasta el corazón de cada mujer chilena, esposa, madre, hija, hermana para expresarle que así como es la Nación toda la que jamás olvidará su coraje precursor en la lucha por la liberación de Chile del marxismo, serán la mirada de sus hijos y la historia de la Patria, las que también sabrán agradecerle su decisión de hoy para defender la paz, la tranquilidad y el orden, que nuestros jueces internacionales pretenden, arrebatarnos para sumirnos en la violencia y el terrorismo que hoy prevalece en gran parte del mundo.

Me dirijo también en forma particular a la juventud chilena, futuro de la Patria, cuyo respaldo masivo intuyo como la mejor evidencia de que estamos abriendo un camino nuevo que interpreta la fuerza especial con que por sus venas corre la sangre libertaria, y el vigor con que su espíritu se vuelca siempre hacia los anchos espacios de los horizontes creadores.

Mi mensaje se extiende asimismo al trabajador chileno, que desengañado de quienes por tantos años trataron de utilizar sus anhelos para fines politiqueros y demagógicos, ha sabido compartir digna y patrióticamente los sacrificios de estos años, en la esperanza de un efectivo mayor bienestar para el futuro hoy amenazado por la actitud de la conjura fraguada en las Naciones Unidas.

En fin, mis palabras quieren alcanzar a todos los chilenos, para transmitirles mi confianza en que, desde el secreto de las urnas, emergerá como una marea incontenible su voz arrolladora, para decir con la madurez de un pueblo sereno, pero combativo, que su única respuesta ante la presión foránea es un ¡sí! incommovible a Chile, a su dignidad y al camino que soberanamente ha escogido.

En la emoción de este atardecer porteño, me

... toda, que estoy dispuesto a cumplir con mi deber hasta la entrega de mi propia vida si ello fuere necesario.

Sin embargo, la gravedad de la conjura que hoy se cierne sobre nuestra Patria, hace que, como señalara al convocar a esta "consulta nacional", la sola decisión del Gobierno no basta, sino que ahora se requiere que cada chileno asuma en forma directa, personal y solidaria, la defensa de la sagrada dignidad de Chile, frente al ataque de que somos víctimas.

Cuando anunciara la Consulta Nacional al país de inmediato afloraron algunos políticos, son pocos, pero quisieron aprovechar el momento para confundir las mentes de los ciudadanos. Han llamado plebiscito a lo que es una simple consulta, ¿por qué no dijeron lo mismo cuando consulté en forma nacional el proyecto del Código del Trabajo o pregunté en forma nacional sobre la previsión? ¿Por qué ahora quieren aprovechar este momento? ¿sin lugar a dudas, porque quieren confundir a los chilenos. Es algo muy distinto un plebiscito que una consulta. Un plebiscito significa que deben cumplirse ciertas normas que están establecidas en la Constitución o en las Cartas Fundamentales.

El acto para que entiendan el problema, mis estimados amigos, un plebiscito requiere ser legalizado. Una consulta sólo requiere de un decreto supremo. En el plebiscito se requiere la existencia del Registro Electoral. En la consulta no es necesario. En el plebiscito debe existir una ley electoral que dé normas como se debe desarrollar. En la consulta sólo se requiere instrucciones. En el plebiscito se requiere estar inscrito y concurrir a determinados lugares y a determinadas mesas. En esta consulta sólo se requiere el carnet y pueden votar en cualquier lugar.

Los plebiscitos deciden asuntos políticos. Una consulta está pidiendo un apoyo o una respuesta a la pregunta. El plebiscito requiere de tiempo para desarrollar la campaña. En la consulta que llevamos adelante todos conocen el problema. En consecuencia, quien pide más tiempo es sólo para buscar nuevos candidatos o buenas actividades políticas.

Largo sería seguir exponiendo esta materia, pero creo que he clarificado lo suficiente para que distingamos lo que es un plebiscito o un referéndum, a lo que es una consulta que tiene una seriedad, pero que no se requiere de todas las exigencias que tiene todo plebiscito.

Lo anterior adquiere aún mayor vigor, si se tiene presente que la agresión internacional que afrontamos, no sólo ofende el honor nacional, sino que pretende atentar gravemente contra nuestra soberanía, con consecuencias muy directas para cada habitante de esta tierra, y que ciertos ex políticos bien o mal intencionados, pretenden ignorar con fines inconfesables.



El Presidente de la República, General Augusto Pinochet Ugarte.

¿A qué se debe realmente esta agresión internacional, que comenzó el mismo 11 de Septiembre de 1973?

¿Cuál es el pecado tan horrendo que ha cometido esta pequeña y alejada nación, para que todos los verdaderos y masivos crímenes que en el mundo se cometen, se olviden deliberadamente en el desfrenado del odio y de la calumnia en contra nuestra?

Siento que la respuesta que brota en mi espíritu, emerge al unísono en el alma de toda la chilenidad.

La respuesta es simple y estremecedora, pero maciza e indiscutible.

La conjura internacional contra Chile tiene como única causa verdadera, el que aquí hicimos un 11 de septiembre, que derrotó por primera vez en más de treinta años al comunismo internacional, y que aquí hemos comenzado a construir un régimen que, fundado en sólidos principios humanistas, nacionalistas y cristianos, encierra una concepción global que significa la tumba definitiva para las pretensiones del totalitarismo marxista.

Porque tal situación la comprenden muy bien el imperialismo soviético y sus satélites, es que nos condenan tan implacablemente.

Porque en cambio no son capaces de comprenderla adecuadamente, es que a esa agresión se suman muchos países de larga vocación libertaria, pero la esencia del problema es esa, y no otra.

Frente a ello, siento la íntima convicción de que así como en el amanecer del 11 de septiembre de 1973, las Fuerzas Armadas y de Orden respondimos ¡sí! al llamado angustioso de la civilidad, que había luchado heroicamente durante tres años en defensa de la libertad, el 4 de enero de 1978 quedará registrado en nuestra historia como la fecha en que el pueblo entero de Chile, nuevamente frente al llamado supremo a defender la dignidad y la so-

En la emoción de este atardecer porteño, me parece escuchar la fe y la unción patriótica con que el Libertador General Bernardo O'Higgins despidió aquí en Valparaíso a nuestra naciente Escuadra en 1820, comprendiendo que de su éxito dependía en gran medida el porvenir de América.

A través del mar, siento que llega asimismo hasta el corazón de cada chileno, el gesto inmortal con que Arturo Prat entró para siempre en el altar de los héroes de la Patria, al no permitir que la desigualdad de la contienda fuese jamás una razón para arriar nuestra bandera ante el enemigo.

Y desde las montañas, descendiendo con la vibración de sus voces juveniles, el testimonio de los 77 héroes de la Concepción, que en la lejanía de la sierra peruana, ofrendaron sus vidas bajo la convicción expresada por el Subteniente Luis Cruz Martínez, héroe de la juventud chilena, quien conminado a doblegarse, supo demostrar que los chilenos no se rinden jamás.

Fue ese mismo espíritu el que resurgió hace pocos años cuando un Gobierno corrompido y de inspiración foránea quiso someter a nuestra Patria al yugo del totalitarismo marxista y de un imperialismo extranjero.

Y como en todos los hechos bélicos de nuestra historia volvimos a vencer, porque cuando la fuerza se coloca al servicio de ideales justos y se encarna en el alma de la chilenidad, adquiere un vigor invencible, cualquiera que sea la magnitud del adversario.

Compatriotas:

A lo largo de toda su historia, Chile ha sabido resolver sus diferencias internas, sin solicitar ni aceptar intervenciones foráneas.

Sólo la traición de los malos chilenos, o la inconsciencia de los que por ambiciones o pasiones políticas les hacen el juego, han tenido hoy el triste privilegio de constituir una excepción, que los llenará para siempre de la vergüenza y del desprecio de un pueblo que jamás se equivoca para saber donde está la verdadera defensa de la Patria.

Al meditar, junto a ustedes en la histórica decisión que cada chileno deberá adoptar en el rincón más profundo de su conciencia, siento que la voluntad nacional se estrecha para responder un solo y vibrante ¡sí! a Chile, y pido a Dios con todas las fuerzas de mi ser, que jamás deje de iluminar y proteger a este pueblo que cree en él, que ama la verdad y que confía en el futuro.

La obra de nuestros antepasados, la sangre y las cenizas de nuestros muertos, y la esperanza de nuestros hijos, se funden en esta hora para exigirnos una reafirmación que será digno de honor y camino del triunfo definitivo, en nombre de los cuales los llamo a gritar junto a mí, desde Arica hasta la Antártica el sentimiento que más hondamente nos une: ¡Viva Chile!